COMEDIA FAMOSA
DEL CONDE ALARCOS.
DEL DOCTOR MIRA DE MESCVA.

PERSONAS.

El Conde.
El Rey.
El Marques.
Gil villano.
Ricardo.
Tirso.
Blanca.
La Infanta.
Burtola.
Porcia.
Blancaflor.

IORNADA PRIMERA.

Hazen ruido de caça dentro, y salen la Infanta con venablo y Porcia.

Inf. Que dichosa huuiera sido,
amor, si tu no supieras,
que son zelos, y no fieras
las que al monte me han traido!
quien podrà dezir, que zelos
me traen fatigando montes,
que en alegres orizontes
son colunas de los cielos?
Por. Yo al menos no lo dixera.
Inf. La caça, y amor no son
de distinta condicion?
Por. Di como?
Inf. Desta manera.
Al Conde Alarcos amè,
aficion es peregrina,
fuerça de estrellas me inclina,
resistì, y en vano fue:
Crecio amor, supolo el Conde,
que mis ojos sin temor
fueron lenguas, porque amor
quando calla, no se esconde.
Prometile ser su esposa,
y quando a razon como esta
esperaua vna respuesta
dulce, alegre, y generosa,
dudoso me niega el si,
huye timido la mano:
ya que bien tan soberano
le turbaua atribuì
sus dudas, pero despues
(aqui el alma se me arranca)
sospechè, que amaua a Blanca:
no es sospecha, verdad es,
fuesse a la guerra; y ausente,

ze-

© Biblioteca Nacional de España

zelos, y amor me embistieron,
que afectos en mi no fueron
sino vna passion ardiente.
Dexò la guerra vencida
el Conde con su prudencia;
Blanca me pidio licencia
quando supo la venida,
enferma vino a esta aldea,
segun dixo, y yo imagino,
que a esta soledad se vino
para que el Conde la vea.
Mi embidia en efeto lucha
con recelos inhumanos.

Salen Gil, y Bartola villanos.

Por. Acà salen dos villanos.
Inf. Pues retirate, y escucha.
Cãta. Bar. Si era hermosa la mañana,
mas hermosa era la Aldeana.
Canta Gil. Que si linda es la parida,
las torrijas son mas lindas.
Bar. Suelta el prato Gil.
Gil. Tambien
suelen las que paren hijas
almorçar destas torrijas,
a fee que me saben bien:
linda cosa es el parir,
si destas han de almorçar.
Bar. Y el dolor? *Gil.* Ay si apretar
bien los dientes, y sofrir?
Bar. Dame si quiera vna sola.
Gil. O que presto que acodiste!
dime, como las olistte,
sino ay narizes, Bartola?
Ba. Como engulles! *Gil.* Porque no?
quando señora paria,
y la Comadre dezia,
apreeta, apretaua yo,
teniendola de manera,
que en gran peligro nos vimos,
pero en efeto parimos,
yo, señora, y la partera.
Inf. Porcia, los has entendido?
Por. Bien, señora.
Inf. Labradores.
Gil. No se irà la fiesta en frores,
las torrijas han olido:
ya se acaban, yo me esfuerço,
estas vienen con venablos:
aueis parido diablos?
tres acodis a mi almuerço?
Inf Como se llama esta aldea?
Bar. Selua florida se llama.
Gil. Y a fee de Gil que la dama
que la pregunta no es fea.
Bartola de Bercebu,
juro a esta cruz, viue Dios,
y bueluo a jurar por Dios,
es mas hermosa que tu.
Si antes huuiera venido
almorçara por mi fee
muy a su sabor. *Inf.* Y que?
Gil. Torrijas, que hemos parido,
y alegranos el sucesso.
Bar. Calla necio.
Gil. Soy bobillo,
yo tenia de dezillo?
bonico sò para esso.
Inf. Quien ha sido la parida?
Gil. La señora del lugar.
Bar. Que dezis?
Gil. Bien sè callar,
no dixe chisme en mi vida.
Inf. Escuchando estos rigores
toda el alma se me abrasa.
Gil. Pario la otra en su casa,
y sentis vos los dolores?
Inf. De quien pario?
Gil. De mil modos
se cuenta.
Inf. Ay amor cruel!
Gil Qual dize este, qual aquel,
mas yo pienso que es de todos:

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

como purga es vn secreto,
callar será rebentar,
dexame Bartola hablar.
Inf. Sois labrador muy discreto.
Gil. Si señora.
Inf. Y que ha parido?
Gil. Vna niña como el Sol,
no es tan bello su arrebol
quando del alua ha nacido,
lindo pelo, ojos bracos,
blancos, y negros, su madre
ya se leuanta. *Inf.* Y su padre
quien es?
Gil. Vn Conde Zalacos.
Inf. Calla traidor. *Bar.* Que dixiste?
Gil. Yo que he dicho?
Inf. Airados cielos,
rayos dais en vez de zelos?
muerta soy, ay de mi triste!
Sale Ricardo.
Ric. Ya era tiempo que te halle
el que siguiendote viene
desde essa cumbre, a quien tiene
miedo, y respeto este valle.
Calar la selua te vi
con espiritu gallardo.
Inf. Aun no me hallaste, Ricardo,
porque yo no estoy en mi.
Sale Blanca.
Bl. La Infanta es esta, en q̃ estremos
de cuidado, y pena assisto. *à p.*
Por. Blanca sale, y ya te ha visto.
Inf. Pues dolor, dissimulemos.
Bla. Señora, en Selua florida
Vuestra Alteza? vos señora,
hazeis campos de la aurora,
hazeis Reinos de la vida
estos valles? vos aqui
(ò con cuidado, ò acaso)
produziendo a cada passo
vna rosa, vn alelì,
dadme la mano. *Inf.* Leuanta.
Bla. Que venida es esta, cielos? *à p.*
cuidados miro, y recelos
en el rostro de la Infanta.
Inf. Blanca, como estàs?
Bla. Señora,
auiendote visto, buena.
Inf. Que se dissimule pena
que siglos crecio en vn hora,
y es de males vn auiso?
yo la madrina serè.
Bla. Madrina, como, de què?
Inf. Luego està hecho el Baptismo?
Bla. De quien? *Inf.* De la niña.
Bla. Muerte, *à p.*
agora, agora pudieras
embestirme, sin que fueras
terror de la humana suerte.
Hà villanos! yo no entiendo,
mi señora, lo que dizes,
que casos tan infelizes
està el alma preuiniendo.
Inf. No te turbes, que bien sè.
Bla. Habla mas passo por Dios,
retirate destos dos,
no me injuries.
Inf. Hija fue
de tu esposo; què cuidados
puede dar? nunca el amor
fue contrario del honor,
quando estàn acompañados.
Bien sè que la niña es tal,
que ya llore, ò ya se ria,
a la aurora desafia
en belleza celestial.
Bla. Ha traidores!
Inf. De tal rama
yo he de amparar la fortuna.
oyes? entra, y en la cuna,
A Ricardo.
ò entre los braços del ama

© Biblioteca Nacional de España

hallarás la Elor de lís
sexta de Francia, en secreto,
con cuidado, y con respeto
la llevarás a Paris.
Yo te la quiero criar,
a ser mi hija comença.
Vase Ricardo.
Bla. Si honestidad, y verguença
me dan licencia de hablar,
señora, el Conde es mi esposo,
y nos dimos con las manos
los alientos soberanos
de las almas: fue dichoso
en esto mi pensamiento,
pues se vè correspondido
mi mucho amor, y excedido
mi propio merecimiento.
En dulce correspondencia
fue mi dueño, y suya fui,
solo has de culparme a mi
si esto fue sin tu licencia.
Pero ya que lo has sabido,
del silencio no te quexes,
suplicote que me dexes
lo que de ambos ha nacido,
para que yo en esta aldea
a los pechos del amor
criar pueda a Blancaflor,
que este es su nombre.
Inf. Que sea
mi fortuna tan ingrata,
que yo miro, escucho, y hablo,
sin que atraviesse el venablo
a la fiera que me mata? *à p.*
Yo la tengo de criar,
que en esto puse mi gusto.
Bla. Replicar no serà justo:
los pies te quiero besar
por la merced.
Sale Ricardo con la niña.
Ric. Ya la lleuo.
Bla. Dexame verla.
Inf. De espacio
la veremos en Palacio.
Bla. O Infanta, quanto te deuo!
Ric. Mil bendiciones te dèn,
cara tienes de alegria
ya, como si fueras mia,
empieço a quererte bien.
El cielo dè a tu belleza
larga edad, que se repita,
y con tus años compita
la misma naturaleza.
Tu juuentud, y beldad
viuan en verano eterno,
sin que se atreua el inuierno
de la vejez a tu edad:
porque el tiempo mal ofende
lo que inmortal deue ser.
Inf. Prevente para boluer
a Palacio. *Dentro ruido.*
Por. El Rey desciende
al valle. *Bla.* Esta villania
no ha sido, traidores, sola.
Gil. La culpa tiene Bartola,
que yo callaua, y comia.
Bar. Yo tenia de dezillo?
estaua, señora, loca?
plegue al cielo que la boca
se me buelua al colodrillo.
Gil. Amen, muchas vezes digo,
buena estarás desse arte.
Bar. Porque Gil?
Gil. Por no besarte,
si me casare contigo.
Vanse los dos, y sale el Rey, y el Marques.
Rey. Marques de Mantua.
Mar. Señor.
Rey. La Infanta està aqui.
Mar. Y la ingrata,
que con sus desdenes mata

© Biblioteca Nacional de España

de amores al mismo amor.
Rey. Hermana, yo te perdi
dicholamente.
Inf. Porque?
Rey Porque la cuena encontrè
donde viue Malgesi.
Inf. Hablòle tu Magestad?
Rey. De años, y ciencia cargado,
al monte se ha retirado,
lo que me passò escuchad:
Segui vn ciervo herido, que en la frente
lleuaua vn arbol seco, y parecia,
que en los braços del viento diligente
vn pino dessos montes se mouia:
corrio a teñir de purpura vna fuente,
donde su sangre en el cristal beuia,
dulces las ansias del morir haziendo,
pues con ardiente sed murio beuiendo.
De vn peñasco, que al Sol agrauios haze,
tiene el cristal su descendencia clara,
porque en su cumbre despeñado nace,
y hasta humillarse al Rodano no para:
en laberintos destas sendas yaze
del sabio Malgesi la gruta rara,
tan admirable, oculta, y tan incierta,
que la siruen las aguas de antepuerta.
Sin temor de fantasticos agrauios
penetrè las corrientes vidrieras,
y vi la gruta llena de astrolabios,
de pedaços de estatuas, y de esferas:
entre libros, que son los mudos sabios,
esqueletos mirò de hombres, y fieras,
horror dauan las sombras, y podia
temblar dellas la luz forma del dia.
En sus lobregos senos me han llamado
hijo de Carlo Magno, y era vn viejo,
que con su larga vida ha porfiado,
hijo del tiempo, padre del consejo:
despues de auerme el sabio agassajado:
mirate (dixo) ò Rey, en esse espejo;
mirème, y no me vi entre sus cristales,
que fueron los reflexos celestiales.
Vna hermosura vi tan soberana,
que su deidad a adoracion prouoca,
de Sol, marfil, de oro, niene, y grana,
ojos, cuello, cabello, frente, y boca,

aqui

© Biblioteca Nacional de España

aqui mi admiracion, ò ciega, ò vana,
al espejo dà buelta; el cristal toca,
vn niño pareciò, que asir procura
lo que al espejo vè que es su figura.
O singular muger! ya tu belleza
impressa se quedò en mi fantasia,
copiar podrà de ti naturaleza
quantos prodigios de hermosura cria:
si tal era la concha, y la corteza,
la perla, y la medula qual seria?
yo pienso, que entre abismos de luz pura
es la sombra del alma su hermosura.
Dixome Malgesi: la que has mirado,
aunque le pese a la fortuna ingrata,
para tu esposa te preuiene el hado,
el tiempo esta fortuna te dilata:
mas viue sin casarte confiado,
mientras el oro no peinares plata,
y assi pienso adorar eternamente
esta hermosura que copiè en la mente.

Inf. Graue prodigio!

Mar. Espejo milagroso!

Inf. O quien mirara en èl mis males fieros!

Mar. Quien viera en èl si yo serè tu esposo!

Dentro. Vn oso baxa al valle.

Rey Los monteros
siguen con los lebreles algun oso,
y yo a matar saldrè con el azero
la fiera.

Dentro. Que desciende el oso al valle.

Rey. Dile a essa gente barbara que calle.

Vanse, y sale el Conde.

Con. Dè a los caualios el prado
yerba, y flores, mientras vengo:
nueuos espiritus tengo,
amor, despues que he llegado
a esta aldea, que es sagrado,
que es deposito del dia,
que es centro del alma mia,
que es esfera de luz bella,
y epicielo de la estrella
que me influye, y què me guia.
O Blanca, quanto me debes!
ò Blanca, quanto te deuo!
a rayos de Sol tan nueuo,
que cuidados no son leues?
y que siglos no son breues?
que desmayo no es aliento?
y que pesar no es contento?
todo es alegre contigo:
con que afectos que lo digo!

© Biblioteca Nacional de España

con que fuerças que lo siento!

Sale Gil.

Gil. Desterrado? esso no,
que dirà quien me topare,
si ella pare, ò sino pare,
que culpa le tengo yo?
pagueso quien lo comio.
Con. Està en casa Blanca bella?
Gil. No me pescude por ella,
que es vna muger perdida,
de vn Marques està parida,
y el tal hombre vino a vella,
y se lleuò a Blancaflor.
Con. Ten, traidor, la lengua muda,
que te matarè.
Gil. Sin duda
que este ha sido el malhechor.
Señora, aqui està señor,
rebuscar quiere la viña:
estè alegre, no me riña,
albricias, albricias pido.

Sale Blanca.

Blan Necio, de que?
Gil. Que ha venido. *Blanc.* Quien?
Gil. El padre de la niña.
Bla. Tus simplezas maliciosas
ya no se pueden sufrir.
Con. Al alua he visto reir
llorando perlas, y rosas
en estas seluas hermosas.
Bla. Que mal puede auer tras esto?
y a vn dulce amor tan honesto,
quien en los braços le negò?

Abracale.

Gil. Toma, no lo dixe yo?
mas torrijas aurà prelto.
Bla. Mi dueño, Conde, y señor,
còmo vienes?
Con. Blanca mia,
como el que espera, y confia
con cuidado, y con amor:
vencido, si vencedor
vencido de tu hermusura,
de tu fee constante, y pura;
vencedor como soldado,
y en efeto enamorado
con razon, y con ventura.
Bla. Yo, Conde, y esposo mio,
pedi a la Infanta licencia:
harto ha sido, que en mi ausencia
tuuiesse valor, y brio.
A esta isla que haze el rio
me vine muerta de amores,
y apenas senti dolores,
quando mis ojos miraron
vna niña, que embidiaron
las estrellas, y las flores.
A la luz primera, al passo
primero que dio en la vida,
llorarla vi enternecida,
como si fuera al Ocaso;
y a no ver, que en este caso
son comunes perlas tales,
pensaua que eran señales
de desdichas con razon:
pero no, que en todas son
las lagrimas naturales.
Lloró al fin, y yo reìa
con gozo de ver, señor,
que era tuya Blancaflor,
no me acordè que era mia:
la Infanta al fin nos la cria,
porque ha sido gozosa,
que soy tuya, y soy dichosa.
El color has demudado,
que tienes, que te has turbado?
Con. O fortuna riguroſa!
Bla. Conde, recibes pesar
de verte con prendas mias?
te enfadan mis alegrias,
y te has cansado de amar?
Con. Blanca no, pero al contar

que

© Biblioteca Nacional de España

que tuuiste por mi amor
dolor, y gozo mayor,
me ha quitado el alboroço
de la memoria del gozo
la memoria del dolor.
Bla. Fue, Conde, gran turbacion
no disimular conmigo.
Con. Mal hiziera, y assi digo,
que con ciega inclinacion
me descubriò su aficion
la Infanta, y aora temo,
que esse fauor tan supremo
no pare en algun pesar,
pues no sentir, es passar
de vn estremo en otro estremo.
Bla. Es ciega desconfiança,
que es vn Angel soberano:
buelueme a dar essa mano.
Con. Si darè, con esperança
de que no ha de auer mudança
en mi dicha, y pediré,
que en publico te la dè,
por merced al Rey.
Bla. Señor,
bien lo merece mi amor.
Con. Tuyo he de ser.
Bla. Aunque pese
a la Infanta?
Con. Si señora. *Bla.* Gran dicha!
Con. De quien te adora.
Bla. Dulce bien!
Con. Mi fin es esse.
Bla. No cesse tu amor.
Con. No cesse. *Bla.* Vete pues.
Con. Contigo quedo.
Bla. Vas sin miedo?
Con. Voy sin miedo.
Bla. Iuntos vamos.
Con. Quien? *Bla.* Los dos.
Con. Pues a Dios, mi Blanca.
Bla. A Dios. *Con.* Oluidaraisme?
Bla. No puedo.

Vase el Conde.

No podrè oluidar, bien digo,
aunque se caigan los cielos,
pero podrè tener zelos
disimulados contigo.
Ay esposo! ay dueño amigo!
como me has dexado lleno
el coraçon de veneno!
que la Infanta quiere assi!
tened lastima de mi,
alto monte, valle ameno.
No quise desconfiar,
y encubrir la pena mia,
que amante que desconfia
dà liciones de estimar.
Agora salga el pesar,
que en el coraçon me dexas;
pues de mis ojos te alexas,
salgan, salgan como entraron:
pero quando se aliuiaron
los pesares con las quexas?
A Palacio bueluo, cielos,
hija, y esposo me lleuan,
permitid que no se atreuan
mas a mi amor estos zelos.

Gil, y Bartola a la puerta.

Gil. Branca està llorando duelos.
Bar. Vnos van, y vienen otros.
Gil. Aqui, aqui estamos nosotros,
que tienes?
Bla. Zelos tiranos:
todo lo escuchais, villanos,
Dios me libre de vosotros.

Vanse, y salen el Marques, y la Infanta.

Mar. Ya que boluiste a Palacio,
dexando montes, y fieras,
oir, señora, pudieras
mas atenta, y mas de espacio
mis quexas, y tus mudanças,
mi desdicha, y tu crueldad.

© Biblioteca Nacional de España

Inf. Como ha de tener piedad,
quien de muertes, y venganças
alimenta el pensamiento?
he de escuchar con rigor
lo que tu llamas amor,
y yo llamo atreuimiento.
Quando vso discreto amante
de lenguage tan villano?
sed, Marques, mas cortesano,
hablad me de aqui adelante
en estilo superior:
el que sirue, y galantea,
ni se quexa, ni desea,
ni aun ha de nombrar amor.

Mar. Con sus desdenes me zela,
que rigor!

Inf. El Conde viene,
y a la puerta se detiene:
aqui industria, aqui cautela.
Pues que tu, y Blanca, Marques,
bien os quereis, a mi hermano
suplicarè, que la mano
sin mas dilacion les dès,
que esto conuiene a su honor.

Sale el Conde.

Con. Que es esto que escucho, cielos?

Mar. Si es que son hijos los zelos
de la embidia, y del amor,
quien zelos pide, amor tiene:
ni negar, ni conceder
serà bien: podràs hazer:
mas voime, que el Conde viene.

Inf. Conde, bien venido seas,
nouedades hallaràs:
pero despues lo sabràs,
quando de espacio me veas,
aunque tu todo lo alcanças
con discurso, y con razon:
desdichas de Blanca son,
no solamente mudanças.
El Marques de Mantua, y ella
ya me voy, que viene gente,
industria ha sido valiente
contra el rigor de mi estrella.

Con. Sin duda que es el mayor
tormento que el hombre alcança,
passar de la confiança
a la duda, y al temor:
verse vn alma con amor,
fee segura, y satisfecha,
cercada de vna sospecha,
rigor es, y tan estraño,
que si viene el desengaño
casi casi no aprouecha.
Blasonè del mas dichoso,
presumi del mas querido,
ni temi fauorecido,
ni correspondi quexoso:
ya infelize, y sospechoso,
sin confiança ninguna,
de la esfera de la Luna
caì en braços del temor,
porque và dando el amor
los passos de la fortuna.
Al Rey quiero suplicar
que me dè a Blanca, y si ella
sin dudar, alegre, y bella,
la mano me llega a dar,
no tengo que sospechar,
no ama al Marques: porq̃ es llano,
que no viue vn cuerpo humano
teniendo con diuision
en vn puesto el coraçon,
y en otro puesta la mano.

Sale el Rey.

Rey. Conde, tus braços aguardo,
blasonando eternamente
de soldado tan valiente,
y de Frances tan gallardo.
En hora dichosa vengas,
pues como Cesar venciste,
tus victorias me escriuiste,

Iau-

laureles dichosos tengas,
Conde Amigo.
Con. El que en tu boca
mereciò esse nombre oir,
bien se atreuiera a pedir.
Rey. La mitad del Reino es poco.
Con. Blanca, señor.
Rey. No profigas,
ni explicarse amor pretenda,
que basta que yo lo entienda,
no es menester que lo digas.
Salen la Infanta, y Blanca.
Inf. Por vida del Rey mi hermano,
y por los cielos, que es mas
juramento, que si dàs
al Conde Alarcos la mano,
y te arrojares a ser
suya, que el alma te aflija,
dando la muerte a tu hija,
pues la tengo en mi poder:
ya publiquè mi vengança,
ya he confessado mis zelos,
ya he jurado por los cielos,
ni clemencia, ni mudança
puedes esperar de mi.
Bla. Mal puede auer tirania
en quien es la luz del dia.
Inf. No me has de obligar assi:
entre enojos, y pesares,
necias las lisonjas son:
la mayor obligacion
serà si no te casares.
Bla. Y como quieres, señora,
que aventurando mi honor,
no corresponda al amor
de quien me estima, y me adora?
Inf. Barbara, calla esta injuria,
y a tu mal los labios no abras,
porque son essas palabras
elementos de mi injuria.
Bla. A quien eres corresponde,
señora, ten compassion.
Inf. Esta es ya resolucion,
ò sin hija, ò sin el Conde.
Rey. Blanca hermosa, a tus cuidados,
que en la memoria los tengo,
dichoso dueño prevengo,
que dexarà coronados
de blasones, y trofeos
los timbres de tus mayores.
Bla. Aqui logro mis amores.
Inf. Aqui mueren mis deseos.
Rey. Al Conde tienes aqui,
menos dueño no mereces,
si mi cuidado agradeces,
dale la mano.
Inf. Ay de mi!
si se despos con èl
serè assombro de mugeres.
Bla. Dime, señora.
Inf. Que quieres?
Bla. Y que serás tan cruel?
Inf. No provoques mi paciencia,
darè exemplos de crueldad,
aspid serè sin piedad,
tigre serè sin clemencia:
a tu hija darè muerte,
y aun te la darè a comer.
Bla. Amor, que tengo de hazer? dame
trance es riguroso, y fuerte,
confusa estoy, estoy loca,
perdida soy, ay de mi!
quando quiero dezir si,
me cierra vn hijo la boca.
Tieneme el amor tirano
entre la gloria, y tormento,
como el enfermo sediento,
que tiene el agua en la mano.
Quando los labios se arrojan
a beber, el coraçon,
temiendo su perdicion,
los detiene: ellos se mojan,

y

y queriendo proseguir,
el temor los embaraça,
la fiebre los amenaza,
y entre el beuer, y el viuir,
mira luchando a sus ojos,
con la dudosa inquietud,
las ansias de la salud,
y el rigor de sus antojos,
Assi yo, triste, assi yo
temo, dudo, y me tarigo,
si quiero dezir, y digo
vn si, que no es si, ni no.
Porque en estos accidentes,
aunque el alma le ha firmado,
se queda mal explicado
entre la lengua, y los dientes.

Con. Este silencio es dudar,
esta duda es no querer,
si la ha turbado el placer,
si la suspende el pesar.
Amor, que he de presumir,
que es turbacion? mas ay cielo!
hallar en todo consuelo
no es bondad, es no sentir.
Si la mano señal es
que al alma se corresponde,
serà la mano del Conde,
siendo el alma del Marques.
Relox es desconcertado
Blanca en sus acciones ya,
porque la mano no està
en el numero que ha dado.
Ay desengaño cruel,
y que tarde que veniste!

Rey. Como, Blanca, enmudeciste?
palido he visto el clauel
de tus mexillas, responde,
que tienes, que te ha turbado?

Bla. Señor, el auer callado
me ha de agradecer el Conde:
si la merced que me has hecho
conozco, el honor que gano,
no le negarè la mano,
si abri las puertas del pecho.
Pero soy tan desdichada;
dame, señora licencia.

Inf. A prueua de mi paciencia
estàs, Blanca, porfiada,
mira lo que hazes.

Bla. Embistan
tus tiranos desvarios:
valor tengo, y tengo brios
que tus crueldades resistan:
deshoje pues tu rigor,
vn clauel recien nacido,
que con hija, y sin marido,
no queda bueno mi honor.
Por dueño al Conde he acetado,
digo mil vezes que si.

Con. Dexame pensar a mi,
pues tu, Blanca, lo has pensado.

Rey. Si el casarse es bueno, y santo,
malo es sin duda tambien,
pues que queriendose bien
estos dos, lo temen tanto.
Bien hago yo en dilatar
a mi juuentud gallarda
bodas que mi Reino aguarda,
y que tarde ha de logar.

Con. De si mismo desconfia
el que de Blanca ha dudado,
pues es dezir, que ha pensado
que yo no la merecia:
la mano, Blanca, te doy.

Bla. Y yo para agradecerte
el alma.

Inf. Echada es la suerte,
atreuiose; muerta soy:
si es mi dolor sin segundo,
si son locos accidentes,
serè grima de las gentes,
assombro serè del mundo.

oyes,

© Biblioteca Nacional de España

oyes, Ricardo?
Habla con Ricardo al oido, y vase.
Con. Señora.
quanto el Sol mira eminente
en los mares del Poniente,
y los mares del Aurora,
me dà alegre el parabien:
(dixe mal) todas las cosas,
ò corridas, ò embidiosas
mis glorias inmensas ven.
Bla. Conde, tu amor reuerencio;
mas quando en ilustre modo
no se puede dezir todo,
es retorico el silencio.
Con. Denos Vuestra Magestad
la mano. *Rey.* Viuais los dos
muchos años, tomad vos,
y vos Blanca, leuantad.
Con. A la Infanta mi señora
pidamos tambien la mano.
Inf. Que te casaste, villano!
Con. Si, porque Blanca me adora.
Inf. Y mi amor?
Con. No lo crei.
Inf. Y mi esperança?
Con. Fue flor.
Inf. Y mis fauores, traidor?
Con. Nunca yo los mereci.
Bla. Deme tu Alteza la mano.
Inf. Que os dè la mano bien es
la que os ha de dar despues
el castigo mas villano.
Bla. En tu clemencia confio.
Inf. Hà falsa, que me has quitado
el esposo que he adorado.
Bla. Ay, señora, que era mio.
Rey. Dale tu mesa este dia
a Blanca, como se vio
en mi Palacio, que yo
le darè al Conde la mia.
Regala a la despolada,
agassaja su belleza:
ven Conde.
Con. Vuestra grandeza
viua, señor, embidiada. *Vanse.*
Bla. Sola he quedado, ay de mi!
destos fauores me pesa.
Inf. No està bien aquella mesa
donde està, passalda aqui.
Bla. Sobresaltos me molestan, *à p.*
colores turban mi cara,
estas honras perdonara
por el temor que me cuestan.
Ya he començado a sentir
el coraçon tan estrecho,
que no me cabe en el pecho,
la tiendo està por salir.
Saca la mesa.
Inf. Que ame yo sin esperança,
que adore yo sin remedio:
montes se ponen en medio,
passaràlos mi venganza.
Ningun consuelo promete
el amor en mi pesar,
sino es sufrir, y callar:
poned aì vn taburete,
y cante Porcia, que quiero
aumentar esta tristeza.
Por. Sientese ya Vuestra Alteza.
Inf. Dadme aguamanos primero.
Canta Porcia.
Inhumanos son los zelos,
pues a su embidiosa rabia,
añade lisonja el ser
ministros de su venganza.
Sientanse la Infanta en vna silla, y Blanca en vn taburete, sirviendo las damas la mesa dan aguamanos a la Infanta mientras canta Porcia, y Blanca sirue la toalla, y sale Ricardo con vn xarro de plata con sangre, y vn coraçon entre platos.

Ric.

© Biblioteca Nacional de España

Ric. Dime lo que determinas,
que aqui està.
Pone el plato, y vase.
Inf. La accion es fiera,
dexalo aî, y salte fuera:
siruan damas, y meninas;
agua me diste, y aora
aguamanos te he de dar.
Bla. Esse no es modo de honrar
a tu criada señora,
yo me lauarê despues
de comer.
Inf. Es ignorancia,
si vès que en Italia, y Francia,
ceremonia, y vso es:
a las honras que yo ofrezco
que Francesa se negò?
Bla. No se puede escusar?
Inf. No.
Bla. Pues si es assi, yo obedezco:
honras dadas desta suerte
halagos son de la muerte,
lisonjas de la traicion:
que agua es esta?
Echale la Infanta sangre en lugar de agua.
Inf. No dès vozes.
Bla. Dime, señora, que has hecho?
Inf. No es nada, sossiega el pecho,
es tuya, no la conoces?
Bla. Dime si ha sido amenaça,
ò si fue el mismo rigor:
mateme presto el dolor,
que el alma me despedaça
ver esta sangre en mis manos.
Inf. Es dezirte lo que fuera
si tu sangre se vertiera.
Auisos son.
Bla. Y no vamos:
que sobresalto me has dado!
Inf. Sientate a comer.
Bla. No puedo,
que la alteracion, y el miedo
los sentidos me ha quitado.
Inf. Llega, acaba impertinente.
Bla. Quando vê sangre delante
buelue atras el Elefante,
porque es animal prudente.
De lo que tu Alteza manda
huir serà mas cordura,
si es el agua sangre pura,
que puede ser la vianda?
Inf. Espanto de poco tienes,
obedecerme no es ley?
Blanca, por vida del Rey
que me enoje si no vienes.
Bla. Por escusar tus enojos
llego el coraçon turbado:
callad lengua, hablad cuidado,
sentid alma, llorad ojos.
Buelue a cantar, y sientase Blanca en el taburete, y las damas siruen.
Canta. Hidropicos del enojo
dudan sossiego en la saña,
fingiendoles su deseo.
la execucion amenaça.
Bla. Todo es turbacion aqui,
quando se ha dado por fiesta;
cielos comida como esta?
no acierto al plato, ni en mi
halla razon mi sentido:
el alma se ha desmayado,
la memoria se ha turbado,
el discurso se ha perdido.
Inf. Porque me llamas cruel
sin turbacion, ni recato?
come Blanca desse plato.
Bla. Vn coraçon ay en èl.
Inf. Si. *Bla.* De quien?
Inf. Rigor lo ha hecho,
de vna flor con su rozio.

Bla.

© Biblioteca Nacional de España

Bla. Antes pienso que es el mio,
que saltò al plato del pecho.
Inf. No pudo ser tan pequeño.
Bla. Con el miedo si podia.
Inf. La sangre no te dezia
cuyo es?
Bla. Parece sueño.
Inf. Que dudas? no dàs en ello?
Bla. Si lo llego a presumir,
mas si solo he de viuir
lo que tardare en creello,
la vida dilato assi.
Inf. Y yo con esto consigo
mi vengança, y tu castigo.
Bla. Luego es de mi hija?
Inf. Si.
Bla. Valgame Dios, pensamiento,
no os reprime esta violencia?
que a vezes tener paciencia
es falta de sentimiento.
Penetrad, vozes, el viento,
pedid desta tirania
justica, vengança mia,
a los cielos, baxed luego
pues sois rayos, hechos fuego,
que mi coraçon embia;
hombres, fieras, montes, cielos,
dadme entre lastimas furia
para vengar esta injuria
de la embidia, y de los zelos:
mis ojos son mongiuelos,
como esta casa no encienden?
y mis quexas no trascienden
las celestes vidrieras?
como de las onze esferas
iras de Dios no descienden?
Eres circe sin piedad,
eres bruto sin razon,
pero vengar es razon
esta no vista crueldad.
En ti no, que mi lealtad
ha de salir a impedillo,
pero en mi pecho sencillo
se ha de mostrar el rigor,
pues tan poco es su dolor,
que huuo menester cuchillo.
Inf. Tened a essa loca presto.
Vase a dar con el cuchillo, y tienenla las damas, y sale el Rey, y despues el Conde, y el Marques.
Bla. Temerosa es la malicia,
justicia, cielos, justicia.
Rey. Quien dà estas vozes, q̃ es esto?
Inf. Blãca en cuidado me ha puesto,
arrepentida de ser
del Conde Alarcos muger,
perdio el seso. *Salen.*
Rey. Bien dezia
quando dudaua, y temia,
que era falta de placer.
Bla. Rey de Francia, hijo dichoso
de Carlo Magno, yo espero,
que has de ser tan justiciero,
como tu padre famoso.
Castiga, Rey poderoso,
sin que tu sangre perdones,
las barbaras sinraçones
de vna muger tan villana,
que dà a beuer sangre humana,
y dà a comer coraçones.
Rey. Que lastima!
Mar. Que cuidado!
Con. Poco durò mi alegria,
pero que mucho? era mia.
Bla. Si mi mal te ha lastimado,
como no te has indignado
con justicia rigurosa,
contra vna fiera embidiosa,
que ha deshojado cruel
la purpura de vn clauel,
y el coraçon de vna rosa?
Conde, dadme vos la muerte,

pues

pues perdimos este dia
el alma que nos vnia,
muera de vna misma suerte.
Rey. Mucho me lastima el verte:
encerrad a Blanca aqui
mientras passa el frenesi.
Bla. Que te quedes sin castigo!
Inf. La tema tiene conmigo.
Bla. Esposo, bolued por mi.
Inf. Conde.

Con. Que quereis? *Inf.* Mirad
con quien os aueis casado.
Con. Sol es, vos le aueis turbado.
Inf. No dezis, Conde, verdad.
Con. O es desdicha, ò es crueldad.
Inf. Es lo que vos no sentis.
Con. Pues yo juro a san Dionis,
que si fue lo que sospecho,
que el incendio de mi pecho
ha de abrasar a Paris.

IORNADA SEGVNDA.

Sale el Conde solo.

Con. Barios pensamientos son
los que batallan conmigo,
como es terrible enemigo
la propia imaginacion.
Pensamientos tan violentos,
que quereis, que desvarie,
y de Blanca desconfie?
esso no, mis pensamientos.
Aunque en mi juntando estè
mi pensomiento tirano,
lo que medexò el villano,
lo que a la Infanta escuchè,
lo que me aduirtio zelosa,
lo que el Marques respondio,
lo que Blanca se turbò,
lo que se quexò furiosa:
ni he de dudar, ni sentir
vn atamo de pesar:
y esto no ha sido dudar,
no fue sino discurrir.
Dexadme vanos antojos,
ninguno guerra me dè,
a Blanca quiero por fee,
amor cerremos los ojos.

Sale Blanca a vna rexa.

Bla. Conde, mi bien.

Con. El amor
trae vna voz a mi pecho,
que las nieblas ha deshecho
de mis dudas, y temor.
Quien està su voz oyendo,
como puede estar dudoso?
quien su voz està escuchando,
como puede estar temiendo?
antes que buelua a mirar,
quiero ver si estoy dudoso,
porque en viendola es forçoso
adorar, y no dudar.
Pensamiento, ay gloria? si;
coraçon ay dudas? no;
bueluo a ver quien me llamò,
fuerça es amor, ya la vi,
ya la vi, no ay que dudar,
ya la vi, no ay que temer,
agora, agora placer
es el tiempo de llegar.
Bla. Como me negais fauores,
si mi propia furia os toca?
encerrada estoy por loca,
y no por vuestros amores.
Mi dueño, amor, os acuerde,
que no es locura el amar,
ni loca se ha de llamar
quien por vos el seso pierde.

Fu-

© Biblioteca Nacional de España

Furia me diò la ocasion,
quexas me diò el sentimiento,
el que siente mi tormento,
esse solo està en razon.
Con. Cobrando la vida voy,
darme quiero el parabien,
no estàs loca?
Bla. No mi bien,
aunque en no estarlo, lo estoy:
la que come el coraçon
de vna hija, estarà cuerda
quando mas el seso pierda;
que los otros locos son.
Con. Que enigmas son estas, di?
que coraçon has comido?
Bla. Luego no me has entendido?
Con. Mi bien, lo que presumi
es tal, que no pienso en ello:
cosa es tan atroz, que hallo,
que soy cruel en pensallo;
mira que fuera en creello.
Bla. Presume pues vn rigor
sin ley, sin razon, sin vso,
la Infanta en la mesa puso
la vida de Blancaflor.
Con. Aqui animarla conuiene,
consolarla es menester:
hà miserable muger,
que justas querellas tiene?
vn coraçon generoso,
Blanca no se ha de vencer
del pesar, ni del placer;
caso ha sido lastimoso:
pero no se ha de sentir
de modo, que parezcamos,
que de razon nos priuamos;
el valor està en sufrir
los golpes de la fortuna
con vn rostro al mal, y al bien,
vida los cielos nos dèn,
que al fin la de ambos es vna;
que vengança aurà, y consuelo,
callen, señora, las quexas,
sal de prisiones, y rexas,
finge gusto, alegra el cielo
de tus ojos, y entretanto
dame vna mano.
Bla. Y assi
haràs, esposo, que en mi
cessen las penas, y el llanto:
porque entre glorias, y enojos
mi coraçon mas vfano,
con la gloria de la mano
no darà llanto a los ojos
Dadas las manos.
Con. Los braços auemos hecho
vn passadizo de amor,
por donde passe el valor
de mi pecho hasta su pecho:
que por las lineas, y venas,
daràs fuerça al alma mia
para templar la alegria,
para moderar las penas.
Bla. Pues si tu estàs consolado,
y vnos nos hizo el amor,
dezir podrè a mi dolor,
que la mitad me ha faltado.
Vase.
Con. Vete, y cessen tus enojos:
prissa le di que se fuera,
porque assomadas no viera
las lagrimas a mis ojos,
que como las reprimian
los esfuerços que yo he hecho,
recogieronse en el pecho,
y ya de golpe salieron.

Sale el Rey.
Rey. Conde, tu tristeza es mucha,
Essas lagrimas, que son?
Con. Pedaços del coraçon,
Rey Christianissimo escucha:

Tu

© Biblioteca Nacional de España

Tu padre, gran señor, de quien blasona
el mundo, que sus hechos son diuinos,
y en dos Aguilas puso vna corona
de los Imperios Griegos, y Latinos:
la vida de Carloto no perdona
por la muerte cruel de Valdouinos,
porque con ser piadoso, y ser Christano,
imitò la justicia de Traxano.
Imagen eres suya, y rasgo breue
de Dios llaman al Rey algunos sabios,
porque en balanças siempre iguales deue
pesar sin excepcion nuestros agrauios:
aqui pasma la lengua, y no se mueue,
temiendo que al abrir mis tristes labios,
el cielo ha de tronar, y sentimientos
han de hazer a mi voz los elementos.
Blanca, sin tu licencia era mi esposa,
quisimonos los dos secretamente,
y assi de nuestro amor naciò vna rosa,
de quien aluas serán eternamente
mis ojos: era Flor la mas hermosa,
que en los felizes campos del Oriente,
a la risa, y albor de la mañana,
sus ojos desplegò de nieue, y grana.
Pequeña estrella fue, que apenas haze
vislumbres, quando espira en el Ocaso:
fuente, que en la ribera del mar nace,
que vida, y nombre pierde al primer passo:
jazmin, que sin verdor, y pompa yaze,
al trasmontar el Sol, ò duro caso(
corto viuir le destinò la suerte,
pues que naciò en los braços de la muerte.
La Infanta pues, ò cielos, quien diria,
que tan rara beldad fuera inclemente?
mas si la injuria lastimosa es mia,
quien fuera menos que ella el delinquente?
la Infanta pues, señor, fue noche fria,
que marchitò el jazmin, fue el oriente,
que la estrella eclipsò, y el mar ha sido
donde espirò el cristal recien nacido.
Añadiendo vn portento a otro portento,

a co-

à comer se la dio; de quien se escriue,
que de vn plato vn coraçon sangriento,
pareciendo su mesa de vn Caribe,
que el viejo sea barbaro alimento
de la misma de quien el ser recibe,
que buelua al centro de quien ha nacido,
se pulcro haziendo lo que cuna ha sido.
O prodigio! ò rigor! que no te creo,
si bien a costa de mis propios males
te admiro, toco, siento, lloro, y veo,
si a furia tan atroz, si a casos tales,
negareis la vengança que deseo:
apelarè a los rayos celestiales,
flechas del arco con que Dios nos tira,
quando leuanta el braço de su ira.

Rey. Que te podrè responder?
porque tal atrozidad
a no ser tu su beldad
no se pupiera creer.
Rigor, y enojos prenengo,
y no sè qual es mayor,
ò la causa del rigor,
ò la colera que tengo.
Considerarlo conuiene,
prudente demonstracion
pide tan fuerte ocasion,
yete, que la Infanta viene.

Vase el Conde, y sale la Infanta.

Viendo, Infanta, que ha salido
el Conde Alarcos de aqui,
de verme enojado a mi
la causa auràs entendido.
Cerrar quiero, no es razon
que descompuesto me vean,
y que participes sean
los hombres de tu traicion.

Inf. Tengo condicion tan fiera,
que no sentirè desmayos,
aunque fulminasse rayos
contra mi la quarta esfera.
No he de negar mi rigor,
y fingir pienso mi culpa,
que està en mi misma disculpa
el remedio de mi amor.

Rey. Dime, barbara imprudente,
refierese accion tan fea
de Circe, ni de Medea?
muerte dàs a vna inocente?
que te ha mouido, cruel,
a tan loca tirania?
tu no tienes sangre mia
en esse pecho, si en èl,
desterrada la piedad,
viue furioso rigor.

Inf. Templa el enojo, señor,
yo te dirè la verdad:
yerros fueron por amores,
amè al Conde Alarcos.

Rey. Bi.

Inf. Entrò en mi quarto, y alli
recibio de mi fauores,
casose, halleme perdida,
negòme, hallème zelosa,
vi a Blanca, hallème embidiosa;
sentilo, hallème atreuida:
pensè aquella tirania,

© Biblioteca Nacional de España

Ricardo la executò;
y por esso se ausentò.
Rey. Gran castigo merecia!
mayor es ya mi cuidado,
y mis dudas son mayores,
teniendo el Conde fauores
de la Infanta se ha casado?
Si ha fingido esta su amor,
y contra si misma miente,
que quien mata a vna inocente
matarà su mismo honor.
Mas no, que en humano pecho
nunca ay furia tan cruel,
quando no entraron en èl
vn agrauio, y vn despecho.
El alma tengo turbada,
por diuertirme abrirè.
Inf. Di a entender lo que no fue,
creyòlo, estoy disculpada,
mis fauores no ha admitido
el Conde, desprecios son
los que siente el coraçon,
que el honor no està ofendido.
Salen el Marques, Conde, y Blanca.
Rey. Ola. *Mar.* Señor.
Rey. Quien responde?
Mar. Yo, porque de guarda soy,
Rey. Yo, Marques, al campo voy,
preuenid la caça, Conde:
muy mala quenta aueis dado
de mi amor, y mi priuança.
Con. Hà, señor, esta mudança
dize que soy desdichado;
quexas, y enojos conmigo?
yo de seruiros, en que?
Rey. Seguidme, y os lo dirè.
Con. Siempre con el alma os sigo.
Bla. Miradnos, señor, con ojos
de mas piedad a los dos.
Rey Entiendo, Blanca, que en vos
han de dar estos enojos. *Vase.*
Bla. Que es esto, Conde?
Con. No admira
esto al prudente varon,
que sabe la condicion
de la fortuna, quien tira
al cielo flechas, que espera?
si es que forçoso ha de ser,
que quando buelua a caer
en la cabeça le hiera.
De la Infanta hablè quexoso,
mis flechas caen amagando,
porque esto sucede quando
se quexan de vn poderoso.
Bla. Señor, dexar a Palacio
serà deste mal salud,
serà vinir en quietud,
y serà viuir de espacio.
El enojo del Rey passe:
del fuego dezirse suele,
ni tan lexos que te yele,
ni tan cerca que te abrase.
Retiremonos, amigo,
que pienso que aun es mejor
su yelo, que su calor:
no aurà soledad contigo
en vn monte para mi.
Con. De que yo a tu quarto entrè,
y tus fauores gozè,
y de que tu esposo fuì,
sin su licencia procede
este rigor de sus ojos,
mas dezir que sus enojos
han de dar en ti, que puede
significar? *Bla.* Dueño mio,
este es palacio cruel,
huyamos agora dèl.
Con. A Dios mar, a Dios baxio;
donde encalla toda naue,
a Dios veneno gustoso,
encanto dulce; dichoso
quien de ti escaparse sabe.

Van

© Biblioteca Nacional de España

Vanse, y salen Ricardo de labrador, y Tirso.

Ric. Aqui Tirso, en efeto,
con este trage, y con llamarme Fauio,
viuir pienso secreto,
huyendo como sabio
el rigor de vna Infanta,
que aun a las fieras desde monte espanta.

Tir. Dichoso tu, Ricardo,
que desengaños de Palacio tienes,
yo tus secretos guardo:
seguro estàs, pues vienes
temiendo estos enojos, y rigores,
a viuir entre humildes pescadores.

Sale Gil.

Gil. Ninguno venga aquitarme,
hasta que yo los auise,
pues ser desdichado quise.

Tir. Gil, adonde vas?

Gil A ahorcarme.

Tir. Tal maldad quieres hazer?

Gil. No he de estar desesperado
de tantos siglos casado?

Ric. Quando te casaste?

Gil. Ayer:
la condicion de Bartola
ha de hazer que muera, ò huya.

Ric. Que condicion es la suya?

Gil. Gusta siempre de estar sola,
siempre me està regalando,
callando està todo el dia,
no dize, esta boca es mia,
y haze quanto yo la mando.
Si la vida no me quito,
quien podrà sufrir tal pena?

Ric. Pues essa muger no es buena?

Gil. Y el ser propia no es delito?
por ser buena aguardè a oy
el ahorcarme, que a ser
mala, me ahorcara ayer:
vn arbol buscando voy,
que me combide, y anime.

Tir. Buelue a pescar, mentecato.

Gil. Dexenme colgar vn rato,
verè si Bartola gime.

Ri. Despues de muerto has de verla?

Sale Bartola al paño.

Bar. Bamboleas Gil?

Gil. Aun no.

Bar. Aun no te has colgado?

Gil. Yo
se la dò de dos a ella.

Ric. Lazos del demonio son.

Gil. Digo que soy infelize,
auiendola visto dize,
que yo no tengo razon.

Tir. El rio està sossegado;
a pescar, dexa de estremos,
trae Bartola aquellos remos
desse barco que està atado
en la margen florida:
trae tu la red.

Gil. Enefeto
no me ahorco.

Vanse los tres.

Ric. Que discreto
no busca esta simple vida?
con miedo de la cruel
Infanta, a este campo vengo,
donde amor de padre tengo

© Biblioteca Nacional de España

a vna flor: mas no es aquel
el Rey, si, y el Conde Alarcos
le sigue: mucho sintiera
ser conocido, si huuiera
retiradome a essos barcos,
mas seguro estaua: assi
me pienso disimular,
dexarlos quiero llegar.
Salen el Rey, y el Conde.
Con. Ya me tienes, Rey aqui.
Rey. Vete villano.
Ric. Si harè:
esto que misterio esconde,
demudado viene el Conde,
o quien supiera de que. *Vase.*
Rey. Saca la espada.
Con. Señor,
para rendilla a tus pies,
bien està como la vès.
Rey. Delitos contra el honor,
y contra la autoridad
de mi persona, no es ley
castigarlos como Rey,
depongo la autoridad:
saca la espada.
Con. La vida,
Rey, es tuya: desta suerte
me tiene de hallar la muerte,
no ay defensa que lo impida,
que el Rey al hombre leal
no haze injusticia, ni agrauios,
y assi es solo en los labios
la defensa natural,
no en las manos, no me toca
resistir esta violencia:
solo, si me dàs licencia,
aurà defensa en mi boca,
di los enojos que tienes.
Rey. Tales, o traidor, han sido,
que a estos campos me he venido
con assombros de las gentes,
y aun diziendolos aqui,
de las fieras, y las aues
tendrè verguença: bien sabes
la causa. *Con.* Porque me vi
con Blanca en su quarto, han sido
sus enojos: bien de espacio
los recelè, entrè en Palacio,
es su prima, fui atreuido.
Rey. Como osado te atreuiste,
sin respetar el valor
de mi sangre, y el honor,
que es vna deidad, que assiste
como rayo de luz pura,
y distes passos traidores
para gozar los fauores
de aquella nueua hermosura.
Con. Bien temi, señor, no puedo
negar, que yo me atreui,
y que la mano le dì:
conuencido en todo quedo,
pero disculpame amor.
Rey. Pues si la mano le has dado,
como traidor te has casado.
Con. Por esso mismo, señor.
Rey. Tu delito castigara,
porque saberlo querria,
que hasta aqui no le creia,
hablè como quien dudaua.
Mas ya que lo confessaste,
mira tu que deuo hazer.
Con. Errores de vna muger,
y de vn hombre a quien honrastè
con tu priuança, y amor,
si amor lo supo causar,
bien se deuen perdonar.
Rey. Quien su mano, y su fauor
mereciò, y en su aposento
entrò, como falso amigo,
quando lo que le fia castigo
de su loco atreuimiento,
como ha de satisfazer

© Biblioteca Nacional de España

en deshonor tan estraño?
piensa el remedio del daño,
que tu el juez has de ser.
Con. Ni inconueniente, ni yerro
pienso que ay, tu Magestad
nos dè aquesta soledad
por castigo, y por destierro;
viuiremos Blanca, y yo
esta aldea, y esta casa,
mientras que tu enojo passa.
Rey. Como si no se enmendò
el agrauio, ossas dezir,
que el enojo ha de passar?
esto se ha de remediar.
Con. Como?
Rey. Blanca ha de morir.
Con. Que dizes? valgame Dios,
y valgame su piedad!
Sale Flor.
Rey. Ola.
Flor. Señor.
Rey. Barrenad
vn barquillo dessos dos,
y llegalde a la ribera.
Vasè Flor.
Tu has de ser executor
deste licito rigor,
pon en èl a Blanca, y muera.
Con. Famoso Rey, que tuuiste
famosos progenitores,
porque en serlo, la grandeza
del animo se conoce.
A mis desdichas atiende,
podrà ser que te reporte,
que ruegos vencen a Dios,
quando fulminan rigores.
No es generoso valor
referir obligaciones,
pero la accion se disculpa,
si es ingrato quien lo oye.
El Conde de Irlos mi padre,
tus lirios, y tus pendones
tremolò en Persia, y sus hechos
no aurà oluido que los borre.
Yo en las guerras de Alemania
inmortal hize mi nombre:
pero tengamos silencio,
callad, lengua, que si corren
con la alabança los ojos,
duro trance es el que pone
a vn magnanimo varon
en referir sus acciones.
Vna vez, quando vinieron
de los peligros de vn monte
los Rosas de Ingalaterra,
con luzidos esquadrones,
te vi en vn trance sangriento,
amor es lince, perdonen
las Aguilas caudalosas,
mas vè el amor dando vozes.
Animauas a tu gente,
y con bizarro desorden
te empeñaste en tus contrarios,
error, y aliento de jouen.
Conocieron tus insignias,
y como suelen legiones
de solicitas abejas
embestir a los que rompen
la oficina donde labran
oro liquido: assi corren
a embestirte los Ingleses,
porque el fruto reconocen
de la presa, y tu vencido
de ti mismo, que no es bronce
el cuerpo humano, te viste
sin cauallo, y en prisiones.
Pero yo, como los rayos,
que de calidos vapores
en las nubes se engendraron,
haziendo que los aborte
su mismo impulso tronando,
me arrojè furioso donde

© Biblioteca Nacional de España

mirè el confuso tropel,
y de alli con los fauores
de mi amor, y la fortuna,
en los ombros Españoles
de vn caualio te escapè,
porque no aya dos que ignoren
la dicha deuida a vn Rey.
Quando (dime) mortal hombre
diò vida, diò libertad
a vn Dios pequeño (que Dioses
son los Reyes, que de rayos
quiere Dios que se coronen.
Por qual destos beneficios
me mandas oy, Rey, que corte
como parca inexorable,
la vida dichosa, y noble,
de vn Angel en hermosura,
vnion de las perfecciones
que copiò naturaleza
para admirar a los hombres?
No llegues a ser cruel,
Rey famoso, aunque te enojes:
los hombres particulares
pueden cometer traiciones,
omicidios, y crueldades,
el Rey no: exemplo nos pone
Dios en los mares, y rios,
que estos apacibles corren,
y quando las lluuias hazen,
que su caudal fuerça cobre,
excediendose a si mismos,
con vana soberuia rompen
los puentes de marmol tosco,
y los margenes de flores,
inundan verdes campañas;
emulos del Nilo, donde
vimos fieras, vemos pezes,
porque assi se nos antojen,
pedaços de plata viua,
que haziendo van caracoles
en las ondas: pero el mar,
Rey de las aguas, el orden,
y la ley que Dios le puso
guarda siempre, y quando montes
amenaçan con trabucos
de cristal, porque se assombren
sus margenes, y riberas,
bueluen sus ondas salobres
atras, quebrando su furia,
y parece que se encoge
en si mismo, respetando
los terminos que le impone
la madre naturaleza:
porque no han de ser conformes
en costumbres, mar, y rios,
Rey, y vassalles? que inormes
delitos he cometido,
para que mi azero moje
en sangre, inocente sangre,
que merece que la adoren
mis ojos como a deidad
de los celestiales Orbes?
Blanca, que es preciosa joya
donde estàn fixas al rope
las virtudes, excediendo
diamantes, y tornasoles
del cielo, deue morir?
no, Rey mio, no blasonen
con Falaris, y Vndiomedes:
que crueldades mas atrozes
se vieron? el Rey Christiano,
ay razon que no perdone
a la virtud, y hermosura?
ya se escriue de leones,
que reprimieron sus garras,
viendo a la sombra de vn roble
vna muger, que durmiendo
eclipsana sus dos soles.
Fuera de que en morir yo
nos dàs tormentos mayores,
pues Blanca, viendo mi muerte,
es fuerça que sangre llore

hasta

© Biblioteca Nacional de España

hasta morir, destilando
dos almas, dos coraçones;
y yo el apartarme della
he de sentir mas que el golpe
de la guadaña fatal:
para que quieres que sobre
mi vida? dame la muerte,
serà piadoso renombre:
y danos vida a los dos,
dexanos morir de amores:
quizà estàs mal informado,
no te ciegues, no te arroges
a castigar, y a creer,
que si el aliento de vn hombre
suele manchar al cristal,
los ampos, y resplandores,
bien podrà manchar la embidia
a la verdad: no respondes?
no ay clemencia? no ay piedad?
assi te vàs? pues mis vozes
penetren cielos, que al fin,
las orejas de Dios oyen,
y su verdad permanece,
aunque el cielo se transforme,
aunque se quiebren sus exes,
aunque en las humanas Cortes
andan rigores, embidias,
desdenes, y sinrazones.

R. y. Dala en esse barco al rio,
y serán executiones
de mi rigor otros braços
indignos de que la toquen.

Vase, y sale Blanca.

Bla. Conde amigo, que tenias,
que te senti dando vozes?

Con. Blanca infelize.

Bla. Prosigue,
porque callas? no respondes?

Con. Tu has de morir, y yo mismo
he de ser: ò que rigores!
quien tu vida infeliz quite?
quien tu luz hermosa borre.

Bla. Como, señor, es posible,
que amando yo, no te acuerdes
de lo bien que me quisiste,
si no de lo que me quieres?
Pues no te obligan, mi bien,
amor, y gusto presentes,
obliguente los passados,
mas dichosos, mas alegres.
Cielos, pues a tanto amar
ingratamente se deue:
si es delito el adorarte,
esse he cometido siempre.
Tu me matas, dueño mio,
tu passas tan breuemente,
del amor, y las finezas,
al rigor, y a los desdenes?
Passar de vn estremo a otro
sin los medios, no se puede;
passar de amor a matar,
solo conmigo acontece.
Acuerdome, que en mis braços
repetiste muchas vezes:
estos montes faltarán,
no el amor que el Conde tiene.
Muero acordandome desto;
memoria, no me atormentes,
y si eres sirena, calla,
si eres basilisco, duerme,
si eres cocodrilo, rie;
porque son contrarios fuertes
la voz, la vista, y el llanto
para vna vida inocente.
Los montes se estàn constantes;
quien a mi me dà la muerte?
pero no es la culpa tuya,
mis desdichas la merecen.
No sentirè yo el morir,
solo sentirè el perderte,
que ya sè que es nuestra vida

© Biblioteca Nacional de España

en lo hermoso, y en lo breue,
vela que arde, y se consume
con su misma luz; claueles,
que con sus hojas de grana,
y con sus listas de nieue,
a la aurora van rompiendo
aquella camisa verde;
viuen mientras ven al Sol,
y espiran quando anochece.
La fortuna viene en ruedas,
que mucho que dè baibenes?
el tiempo camina en alas,
que mucho que el tiempo buele?
la muerte corre la posta,
que mucho que presto llegue?
el tiempo, muerte, y fortuna,
sin resistencia nos vence.
Yo subi para caer,
gozè para entristecerme,
floreci para secarme,
passè veloz por los bienes.
Para llegar a los males
caminè por el deleite,
para dar en el tormento,
humo soy, y sombra leue,
pues naci para morir:
quien esto sabe, no teme.
Solo, Señor, es razon
que me estremezca, y que tiemble
de imaginar, que mi fama
estas desdichas padece.
Los que vèn que tu eres justo,
los que vèn que eres valiente,
los que vèn que eres discreto,
quando matarme te vieren,
que han de dezir? que yo triste
culpada soy: que lo piensen
no es marauila, yo misma
lo pienso, que tu no puedes
ser injusto, ser tirano,
ser cruel, ser imprudente.
Sin duda que estoy culpada;
y que mis ojos te ofenden
en no quererte, señor,
tanto como tu mereces.
Matame pues, si es tu gusto,
que no es bien que inobediente
sea a tu voz, y si lo he sido,
la dulce vida me cueste.
Solo, señor, te suplico,
que no te cases, ni yerres
segunda vez, ya que yo
nunca pude merecerte.
Y si ha de ser con la Infanta,
mira que es falsa, y aleue,
y tu sangre ha derramado,
y estas acciones prometen,
que no ha de quererte bien:
tarde las injurias mueren,
porque teme quien las haze,
y quien las recibe siente.
Matame pues; mas ay triste,
el animo desfallece,
vanos fueron mis esfuerços,
la humana flaqueza teme.
No me mates, dueño mio:
ò si estuuiera presente
aquel Angel que mataron,
porque pudiera valerme
intercediendo por mi
permiteme que me quexe,
que yo otras armas no tengo;
lagrimas son, que otras vezes
llamauas perlas, y agora
llamarse corales pueden,
pues es sangre lo que lloro,
que no puedo enternecerte!
que no merezco obligarte
a mis vozes! no se nieguen
las piedades a mi llanto.
Oid, esferas celestes,
vnas quexas desdichadas:

estre-

estremezcanse los exes
en que estriuais; las estrellas
no brillan, no roscleres,
sino sombras, y tristezas,
y las nubes del Oriente
no se tiñan de carmin,
horror, y luto nos muestren,
los elementos se paren,
sus calidades se truequen,
firme el aire ande la tierra,
queme el agua, el fuego yele,
pues se ha mudado vn amante
que ha merecido laureles,
que es vencedor de si mismo,
para assombro de la gente.
Cielos, elementos, sombras,
bolued por Blanca, que muere
injustamente a las manos
del que adorò, y amò siempre.
Tened piedad, ò vosotras,
mudas, y sordas paredes,
que pienso que amenazais
ruina por parecerme.
Mas que digo? mas que lloro?
yo quexarme? yo valerme
de nadie contra mi dueño?
dulce esposo, aqui me tienes,
no me quexo, no resisto,
corta el cuello, el pecho hiere,
saca el alma, el viuir quita,
goze el Conde, Blanca pene,
haz tu gusto, acabe el mio,
mi luz vaya, tu luz quede,
viuas tu, muera mi fama,
Dios te ayude, èl no me dexe,
que a mas allà del morir
ha de amar la que se quiere,
y mi amor ha de passar
los terminos de la muerte.

Con. Tiemblo de escucharte, y verte,
cada lagrima es vn rayo,
cada palabra vn desmayo,
cada suspiro vna muerte.
Señora, violencia es
del Rey, que me està mirando:
esse barco està esperando
para ser tumba despues,
entra en èl, ay dueño mio,
quizà hallarán mas piedad
tu inocencia, y tu verdad,
en el cristal desse rio.

Bla. Ya obedezco: en despedida
tus braços, Conde, me den
agora el vltimo bien
de mi desdichada vida.

Con. Morir quiero, y el rigor
mas tirano es el mas justo,
no quiero morir de gusto,
pues no muero de dolor.

Bla. Ya me niegas.

Con. No es negarte,
que tu muerte siento assi,
y dexarte a ti por ti,
no es dexarte, es adorarte.

Bla. No quiero considerar
que passos son los que doy,
pues que la muerte te doy,
con razon podrè animar
el alma que desfallece;
que desdichado se fue
al suplicio por su pie?
que este barco lo parece?

Vase.

Con. Yo he de ser executor
desta tirana violencia?
que en efeto es mas decencia?
si, bien serà mas, dolor,
a las aguas encomiendo
esta vida que me mata,
porque el alma me arrebata
con dulce gloria viuiendo,
muriendo con tristes penas.

Bla.

Dentro Blanca.

Bla. A Dios mi esposo, y mi bien.
Con. Fauor, señora, te den
las aguas, y las arenas:
nubes, timbres de los vientos;
nubes, que os rasgais tronando,
para quien, ò para quando
guardais los rayos violentos?

Dentro Blanca.

Bla. Esposo, a Dios.
Con. El te guie;
ya la corriente furiosa
lleua el alma mas hermosa.

Dentro Blanca.

Bla. Conde amigo.
Con. Blanca mia,
buelcos la barca và dando.

Dentro Blanca.

Bla. Conde Alarcos, dueño, esposo.
Con. Que trance tan lastimoso!

Dentro Blanca.

Bla. A Dios.
Con. Ya se và anegando:
ò como la quise poco!
pues en acto tan esquibo
la estoy escuchando viuo;
tras ella voy.

Salen el Rey, y la Infanta.

Rey. Tente loco;
ya en las ondas sumergida
fallecio de sdicha tanta;
dale la mano a la Infanta.
Con. Esto mas? estoy sin vida,
como quieres que le dè
mano que sangrienta està,
quando agonizando và
el exemplo de la fee?
a amor quieres Rey vnir
muerte, y bodas? vna mano,
que fue verdugo inhumano,
ha de querer recibir
la Infanta?
Rey. Dasela luego.
Con. Aun viue Blanca.
Rey. No viue;
llega, y la mano recibe
de tu esposo.
Inf. Alegre llego,
turbada de gusto voy.

Danse las manos.

Con. Esta es segunda violencia:
paciencia, cielos, paciencia.
Inf. Tuya soy.
Con. Y tuyo soy.
Rey. Agora no me veais
hasta que ordene otra cosa;
vos desleal, vos zelosa,
ambos enojos me dais. *Vase.*
Inf. Ya consegui mi deseo,
como yo esta gloria tenga,
no ay de sdicha que me venga:
que mas bien, que mas trofeo!
Con. Aquel que no preuenido
recibe vn golpe eminente,
parece que no lo siente
de puro estar sin sentido;
mas al punto que le dexa
la priuacion, buelue en si,
cobra el sentido, y assi
siente el dolor, y la quexa.
En tu muerte fui perdiendo
el sentido, Blanca mia,
entonces no lo sentia,
agora lo voy sintiendo.
Inf. Si a Blanca tus ojos lloran,
Conde, ya tienes en mi
otra alma, que viue en ti,
y otros ojos que te adoran.

Mirando àzia dentro.

Con. Piadoso rio, deten

la

la corriente, el curso enfrena.
Inf. Conde, basta ya la pena,
la Infanta te quiere bien.
Con. Si aurà muerto? si, que el rio
corre soberuio, y furioso.
Inf. Basta el sentimiento, esposo,
que serà desprecio mio,
buelue en ti, despierta, escucha:
como tu tristeza es tanta?
Con. Aqui estàs?
Inf. Y amando.
Con. Infanta,
mucha es mi tristeza.
Inf. Mucha.
Con. Pues no muero, poca ha sido.
Inf. No te consuela mi mano?
Con. Perdi el bien mas soberano.
Inf. No es mayor q̃el q̃ has perdido,
el que tienes? tuya soy.
Con. Yo de Blanca.
Inf. Esso es desprecio.
Con. Es amor.
Inf. Es ser vn necio.
Con. Pues no muero, si lo soy.
Inf. No eres mi esposo?
Con. Diria
de si, y no,
Inf. Como, tirano?
Con. Si, porque te di la mano;
no, porque el alma no es mia.
Inf. Tuya soy.
Con. El Rey lo ordena.
Inf. Tendràs fee?
Con. Con mi memoria.
Inf. Si soy tuya, que mas gloria?
Con. Muerta Blanca, que mas pena?

IORNADA TERCERA.

Salen Ricardo, y Blancaflor con baquero, y sombrero.

Ric. Altos son tus pensamientos,
hija, mira que te engañas;
las fieras de las montañas,
y las aues de los vientos
sigues, y comanfias tales,
que has pretendido igualar
del correr, y del bolar,
a todos los animales.
Flor. No soy, padre, inobediente,
solo a obedecerte aspiro,
pero al monte me retiro
porque me cansa la gente.
Ric. El Rey viene cada dia
a estos montes, no quisiera
que alguno me conociera;
voyme a pescar, hija mia,
queda en paz.
Flor. Si calidad,
ò cielos, me aueis negado,
porque no me aueis quitado
la soberuia, y vanidad.

Salen Blanca con vn tabaque de flores, y Siluio.

Sil. Solo agrdecerme puedes
el secreto, que ay tambien
respetos de hombres de bien
entre los barcos, y redes:
esta Diana, a quien tienes
aficion, te està esperando,
quiero dexaros hablando. *Vase.*
Flor. O Laura, a que tiempo vienes!
sin tu alegre compañia
triste es el Sol, seco el prado,
pena el susto, el bien prestado,
muerte el viuir, noche el dia;
y tras esto no me quieres,
porque oyendo murmurar

que

© Biblioteca Nacional de España

que no eres deste lugar,
nunca me has dicho quien eres:
sangre tienes principal,
sino es villana malicia.
Bla. Escucha, tendràs noticia
de mi bien, y de mi mal.
En esse rio que vès,
mi esposo, al Rey obediente,
pero aora viene gente,
yo lo contarè despues.
Sale la Infanta.
Inf. Ve labrador, haz salir
las Serranas a este prado,
que de vn pesar, y vn cuidado
me pretendo diuertir.
Bla. Nueuamente soy perdida,
que es la Infanta viua historia,
que me trae a la memoria
las desdichas de mi vida.
Es vn espejo, en que veo
cifradas muchas congojas;
y es vn libro, en cuyas hojas
abismos de penas leo:
inmortal deuo de ser,
pues no me acaba el pesar:
segura puedo llegar,
mal me podrà conocer.

Salen Bartola, Pasquala, y los que pudieren.

Bar. Su Reuerencia ha llamado.
Pas. Que quiere su Señoria?
Inf. Parecer Serrana vn dia
en las flores, que a este prado
hazen rusticos tapetes:
de que, Serranas, viuis?
Bar. Todas lleuan a Paris
a vender sus ramilletes.
Inf. Llegaos, porque mi tormento
a vozes ha de salir
del alma, ò he de morir,
porque si callo rebiento.
Oy en esse monte daua
sus quexas el alma mia,
ni la fiera respondia,
ni el aue me consolaua;
los ecos las escucharon,
y consuelo no me dieron,
que como la repitieron
el tormento me doblaron.
Bla. Quien duda que tenga amor,
su merce, como solia?
Inf. No es essa pasion la mia,
Bla. Doyle albricias, esta flor
tome por esso, que yo,
que nadie amara quisiera,
y que vn Reino la flor fuera.
Inf. Mi voluntad la estimò:
quien dirà que puede ser
lo que mi alma padece
mirar a quien aborrece?
Bla. A quien puede aborrecer
la que tiene tal marido?
Inf. A esse mismo, tan villano,
que en solo darme la mano
ser mi esposo ha parecido.
Bla. A villanas cuenta ansi
su misma pena, y passion?
Inf. Si, porque publicas son,
y es alivio para mi.
Sentaos, porque entretenerme
quiero mirandoos hazer
ramilletes.
Sientanse.
Bar. Bien dezia
su Reuerencia, porque es
desdicha tener marido
a disgusto, siempre habrè
de experiencia, porque Gil
es vna bestia, y ayer
la desdicha me matò
vn asno, que era el joyel,

© Biblioteca Nacional de España

y el marido me ha dexado;
si la muerte ha menester
vn pollino grande, y bueno,
porque me dexò, porque
el marido?

Sale Gil.

Gil. Porque ha de ir
delante la bunta, y si es
Gil malo, y Bartola buena,
los dos mentimos a fee.
Su. Ay de mi, que me ha escuchado!
Inf. Vete necio,
Gil. No estàn bien
sin gallo tantas gallinas.
Inf. Diuertidme, cantad pues.

Cantan haziendo ramilletes.

Cantan. En las selvas de Paris
sigue las fieras el Rey,
Adonis es de los montes,
Marte de los campos es.

Salen el Rey, y el Marques, y quedanse a la puerta.

Mar. Con las Serranas està.
Rey. Y aun vna dellas, Marques,
es la que vengo siguiendo,
y es la beldad, que el pinzel
de Malgesi dibujò
con su magico saber,
en el fantastico espejo,
y en mi mente conservè
casi tres lustros, y agora
pienso que mis ojos ven
trasladado del cristal
el rostro en que imaginè,
con tal afecto, y memoria,
que al bolar, ò que al correr
de los años, no he podido
apartarme vn punto dèl.
Mar. Sabre quien es, à villanos.
Gil. A Iodio.
Mar. Siempre fue
descortes vuestra màlicia;
dezidme, amigo, quien es
la Serrana de las plumas?
Gil. Es, señor vna moger.
Mar. Que muger?
Gil. Moger del mundo.
Mar. Calla bestia.
Gil. Auia de ser
del cielo? todas no son
deste mundo? lleuense,
si se han de lleuar alguna,
la que està cabo della.
Mar. Quien
es essa, di?
Gil Mi velada
con perdon de su merce,
y grande gusto me hazian.
Rey. Quien es la hermosa?
Gil. No sè
mas de que salta por montes
como vna cabra montes
tras los conejos, y gamos;
su marido pienso ser.
Mar. No eres casado?
Gil Señor,
que me forçò alegare
vna abuela que tenia,
y catadme viudo, que es
el remedio.
Rey. O quien pudiera
hablaria de espacio, y ver
desde cerca su hermosura,
que en la memoria copiè!
Mar. Retirate.
Rey. Amor, no fleches
tan osado, y descortès
tus flechas, sin ver la mano
que vibra el arco cruel.
Dentro. Araja, araja, que vn gamo
se và despeñando al rio.

Mar.

Flor. Este es exercicio mio,
nueua Diana me llamo.

Leuantanse todos.

Inf. El Rey sin duda seria
quien hirio en el monte gamos.
Pas. Vamos pues a verle.
Bar. Vamos.
Gil. Hartos vemos cada dia

Vanse.

Bla. El Conde viene, ay de mi!
quanta embidia, y quanto amor
me ha renouado el temor,
escucharlos quiero aqui.

Sale el Conde por la puerta de la Infanta, y ella se buelue, y Blanca se esconde entre vnos ramos.

Con. No tienes que retirarte,
espera, darème muerte,
porque yo no vengo a verte,
Infanta, para adorarte;
sino a morir con mirarte,
porque esto mismo es dezir,
que te aborrezco, y viuir
no deue aquel que perdio
a Blanca, y por esto yo
te busco para morir.
Inf. Ya se ha visto (y pudo ser)
que alguna de amores muera,
mas yo serè la primera
que muere de aborrecer;
y por no darte placer,
verme no pienso dexar;
si el verme te ha de matar,
por matarte, no temato,
y por esto quiero ingrato,
que viuas a mi pesar.
Nunca has borrado del pecho
la que primero adorauas,
y vna espada atrauessauas
entre los dos en el pecho;
y con esta espada has hecho,
que en mi aya sido mayor
el oluido, que el amor,
porque es, si dà la muger
que quiso, en aborrecer,
quinta essencia del rigor.
Con. Si vna espada atrauessè
en tu lecho, no soy mio,
ni tengo libre aluedrio
despues que a Blanca mirè,
murio, mas no la oluidè;
tu esposo, ni tu galan
puedo ser, y assi diràn,
que es bien que vna espada fiera
nuestros cuerpos diuidiera,
como las almas estàn.
La mano te di forçado,
no te ha dado el coraçon,
porque es el tuyo leon,
que dos vidas me ha quitado;
hija, y muger me has robado,
mi deudora eres, y assi
queriendo hallarlas en ti,
can soy de fee singular,
que voy, y vengo al lugar
donde mi dueño perdi.
Bla. Qualquier pesar me diuierta,
como yo no tenga zelos,
al fin me han hecho los cielos
dichosa despues de muerta.
Inf. En quererte mal acierta,
como el alma es racional,
que eres traidor desleal.
Bla. Miente, Infanta, tu mal gusto,
que le quieras mal es justo,
mas no que le trates mal.

Inf.

© Biblioteca Nacional de España

Inf. Viste quanto han amado los mortales?
viste quanto dictò cada elemento
del hermoso sufrir del firmamento,
abismo de los rayos celestiales?
Arenas, flores, plantas, animales,
comparados al odio que yo siento,
son atomos del Sol, puntas del viento,
en numero, y grandeza desiguales.
Tal es mi aborrecer, que ni lo creo,
ni lo puedo explicar, porque es de suerte,
que vida, y muerte veo, si te veo.
y aunque es verdad, que yo para no verte
apetezco morir, tambien deseo
Co. la vida para mas aborrecerte.
n. Mas te aborrezco yo, pues en el prado
donde nacen tal vez hermosas flores,
no introduzen espinas, ni rigores,
como en aquel que abrojos ha lleuado.
Los dos somos ansi, tu pecho airado
campaña ha sido que produxo amores,
y mis desprecios han de ser mayores,
que esterilmente fui marmol elado.
Forma no se introduze facilmente
donde otro alguna vez se ha introduzido,
tarde el amor aborrecer consiente.
No quise, aborreci; tu me has querido,
ser tuio lo que fue, y es cuidente
que nunca tuuo ser lo que no ha sido.
Inf. La muerte del amor, no es el oluido,
pues yo siento por ti.
Con. Yo por ti siento.
Inf. Penas. *Con.* Desdichas.
Inf. Mal. *Con.* Rabias. *Inf.* Tormento. *Vase.*

Bla. Aliente mi confiança,
y no del todo se aflija,
pues quien me matò vna hija,
me dà vida a vna esperança.
Vase, salen el Rey, Flor, y el Marques.
Rey. Deten el curso, que igualas
al viento de mas rigor,
y parece que mi amor
te và prestando sus alas.
Flor. De Diana, que es tuia para,
tengo el nombre, y condicion,
esquibos mis ojos son.
Rey. Tambien tienes la hermosura:
solo dezirte pretendo
el amor mas singular.
Flor. Que le tengo he escuchar,

© Biblioteca Nacional de España

si habla en lengua q̃ no entiendo?
que es amor?
Rey. Vna verdad
que nos roba el coraçon,
obscurece la razon,
y ciega la voluntad.
Flor. Enigma son para mi,
preste el amor le ha vencido.
Rey. Aun antes de auer nacido
pienso que tu rostro vi:
años ha que a la razon
el vso estàs vsurpando,
y siempre estuue adorando
mi propia imaginacion.

Sale el Conde.

Con. Señor, vn Montero auisa
que puedes ir a tirar.
Rey. Vete, Conde, porfiar,
deue el alma, y es precissa
su defensa, tuyo soy,
quitarte pienso la rosa
del cabello, ingrata hermosa.
Flor. Que importa si no la doy?
Co. Que extraordinaria hermosura!
con atencion me ha lleuado
tras los ojos el cuidado;
honesto amor, y fee pura
le he cobrado, efectos son
ocultos de las estrellas,
porque siempre nos dàn ellas
impulsos de inclinacion:
que hazes, señor? corresponde
a Rey Christiano, a Rey justo.
Rey. Nunca sabeis darme gusto,
mi gracia perdisteis, Conde.
Flor. Quierate el cielo guardar,
y nunca te dexe ver
las espaldas del placer,
ni la cara del pesar.
Rey. Su amante me ha parecido.
Flor. Dèl mismo lo has de saber,
que el modo de responder
dirà si zelos han sido.
Rey. Conde, prometo a los cielos
que son vuestras demasias,
ò locuras, ò porfias
del amor, estos son zelos?
dezid.

Sale Blanca por las espaldas del Rey, sin que la vean el Marques, ni el Rey,

Blan. Al Conde deseo
ver, ò hablar, si solo està.
Con. Prometo, señor, que ya
quise vencer; mas que veo!
ò soberana ilusion!
ò celestiales antojos!
todo el coraçon es ojos,
toda el alma es coraçon.
Rey. Como impides sin temor
mi gusto?
Con. Señor, ay cielos!
Blanca es viua.
Rey. Fueron zelos?
Con. No, si, mas yo.
Rey. Esto es amor.
Bla. Agora no ay ocasion. *Vase.*
Con. Ay si es ella?
Rey. Que bien toco,
que estàs zeloso, y aun loco.
Con. Señor, si fuesse ilusion,
deuio de ser de mi pena.
Rey. Tus zelos fueron estraños.
Con. O dulcissimos engaños!
Rey Tu mismo amor te condena,
pues con zelos ha perdido
mi respeto tu osadia,
la Serrana ha de ser mia.
Con. Yo, señor, no la he querido,
ni he visto sino es aqui;
vn secreto impulso fue
quizà nacido.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. De que?
Con. De estimarte tanto a ti,
que todas las ocasiones
he procurado estorvar
en que pudieras manchar
tus Catolicas acciones.
Rey. Quando buelto en si se halla
sin turbacion el sentido
lo niegas; amor ha sido,
no lealtad.
Con. Gran señor.
Rey. Calla:
Marques, sabedme quien es
padre de tal hermosura;
no es leal quien no procura
seruirme como el Marques:
por esto, y por la aspereza
con que a la Infanta tratais,
cada dia me obligais
a que os corten la cabeça. *Vase.*
Con. Pluguiera a Dios ya acabaran
tantas desdichas, supuesto
que en el sepulcro, ò en esto
las pompas del mundo paran;
seguir quiero la villana,
que mi Blanca parecia;
mas, ò loca fantasia,
imagen del sueño vana,
tales errores percibo?
tales imposibles creo?
engaños son, que el deseo
causa al hombre pensatiuo.
Canta Gil dentro.
Gil. De amores al Conde Alarcos
pensatiua està la Infanta,
y a su muger mata el Conde,
porque el Rey se lo mandara.
Con. Caigan sobre mi desdichas;
mi mal los villanos cantan,
ò que lastimosa historia!
rustico villano calla.
Cãta Gil. El Conde temiera al Rey,
pusierala en vna barca,
a las aguas la encomienda,
y con otra se casara.
Con. Calla villano.

Assomase al paño, y bueluese a entrar.
Gil. No quiero,
porque es mia la garganta,
y las coplas son del Cura:
a su muger mata el Conde
porque el Rey se lo mandara.
Con. Calla, ò darète la muerte.

Bueluese assomar, y sale, y dà vna buelta al tablado con el vltimo verso cantando.
Gil. Yo no digo mal de nada,
sino deste Conde Alarcos,
y del Rey, y de su hermana,
y de todo el mundo; dexe
que sin perjuizio vaya
holgandome por el campo:
porque el Rey se lo mandara. *Vase*
Con. Viue Dios, q̃ pues me acuerdas
mi desdicha, que esta daga
te he de tirar.

Bueluese assomar por tres, ò quatro partes cantando, porque el Rey se lo mandara.
Dentro Gil. Guarda el loco.
Con. Si lo estoy, que no me infamas;
hasta quando he de viuir?
tiempos vienen, y años passan,
desdichas, y mas desdichas,
y ninguna dellas mata.
Sale Blanca.
Bla. Aqui està el Conde, que temo;
pues aborrece a la Infanta?
temo, que el mucho placer

© Biblioteca Nacional de España

el coraçon sobresalta:
no he de llegar de repente,
y assi quiero entre estas ramas
atender a sus tristezas,
y mirar en lo que paran.
Escondese.

Con. Que no tenga yo consuelo,
que siempre la muerte tarda
quando vn triste la desea;
estos montes, y campañas,
mudos testigos vn tiempo
de mis glorias soberanas,
serlo deuieran agora
de muerte tan deseada.
Por alli siguio vna vez
mi bellissima Diana
las fieras dessa espesura
con hermosura bizarra:
intrincado monte, donde
està la luz que adoraua,
quando en ti me dio fauores,
quando en ti me robò el alma?
Quien con veneno se cria,
nunca muere de veneno,
mal podrà, pues siempre peno,
matar mi melancolia,
porque solo a la alegria
mi veneno he de dezir,
luego no puedo morir,
porque no me han de matar
las desdichas, ni el pesar,
y el placer no ha de venir.
Quando en esta fuente vio
Blanca su rostro diuino,
no andaua yo peregrino,
tambien me miraua yo.
Que como amor nos vnio,
Blanca en mi, yo en Blãca estaua,
y assi quando se alabaua
el cristal de perlas puras,
no mostraua dos figuras,
pero dos almas mostraua.
Valgame Dios, quien diria
que tantas las fuerças son
de vana imaginacion,
de loca melancolia,
de mi propia fantasia,
de mi amante desatino,
que al espejo cristalino,
con ilusiones, y antojos
esten mirando mis ojos
el mismo bien que imagino!
Escondese Blanca.
Bruto, ô niño quiero ser
buscando lo que he mirado,
por aqui no la he topado,
por acà la pienso ver:
que loco pudo creer,
que estè viua vna deidad
en aquesta soledad
al cabo de tantos años?
boluamos a los engaños,
no busquemos la verdad.
Duermese, y sale la Infanta con venablo.

Inf. Todo cansa; mas que mucho
que el caçar me aya cansado,
si me cansò lo que he amado,
y con mi memoria lucho
para oluidar; aquí veo
el objeto aborrecido,
y pienso que està dormido.
Quien tiene amor, y deseo,
quien a Blanca muerta adora
puede dormir facilmente,
ojos dormidos consiente!
loco amor, solo està agora,
nadie me vè, mi vengança,
y mi libertad consigo,
si doy muerte al enemigo
que adorè sin esperança;
assi mis desprecios vengo,

y

y mi desdicha.

Sale Blanca.

Bla. A traidora,
no puedo morir agora,
porque yo inmortal le tengo;
despierta Conde, despierta.
Inf. Villana morir mereces.
Bla. No me ha de matar dos vezes.
su merce, que ya estoy muerta:
a Conde, esta tigre quiso
darte la muerte.

Despierta el Conde sin mirar à Blanca.

Con. Y lo creo;
fingir quiero a nor, pues veo
mi peligro en este auiso:
villana mientes, si yo
amo, y adoro a su Alteza,
me ha de matar?
Inf. La villana
me dà mayores sospechas,
y cuidado; aqui la escucho.

Escondese.

Con. No, en la fuente, no en la idea
parece que estoy mirando
desatadas las potencias
de mi alma, y que eres tu
la voluntad.
Bla. No lo creas.
Con. Quien eres?
Bla. Vn alma soy,
que anda zelosa, y en pena.
Con. Zelos tienes?
Bla. Si, que siento,
que amor a la Infanta tengas.
Con. Eres Blanca?
Bla. Quien podia
amarte despues de muerta?
Con. Y en efeto viues?
Bla. Si. *Con.* Como escapaste?
Bla. No sepas
mis dichas.
Con. Porque señora?
Bla. Porque causas mis tristezas.
Con. Con que?
Bla. Con vnas palabras
que me matan.
Con. Quales eran?
Bla. Villana mientes que yo
amo, y adoro a su Alteza;
pues esto escuche, no quiero
confessar que vida tenga,
fantasma soy, pero no;
vida tengo; Infanta, buelua
tu rigor a darme muerte,
Blanca viue, Blanca muera.
Con. Calla señora.
Bla. No quiero.
Con. Mi bien, calla.
Bla. Infanta, espera,
las ondas me perdonaron,
no me perdone tu fiera
condicion.
Con. Oyeme, escucha.
Bla. Dexame passar, y puedan
seguilla mis passos.
Con. Dime.
Bla. Que he de dezir? otra senda
buscarè para seguilla.
Con. Tendrete tambien en ella.
Bla. Que me quieres?
Con. Adorarte.
Bla. Hablas mi dueño de veras?
Con. Agora si pues que viues.
Bla. Pues callo, y tengo paciencia.
Con. Dame tus braços.
Bla. No puedo,
que estàs casado.
Con. Me niegas
la vida, pues yo serè
quien con vozes, y querellas
llame la Infanta, à cruel,

© Biblioteca Nacional de España

matame, porque me dexas
viuir quando a Blanca adoro?
Bla. Ella lo hará quando duermas.
Con. Pues sino te obligo assi,
querida Infanta, ya esperan
mis braços fauores tuyos,
buelue.
Bla. Calla, que atormentas
con esso mi vida mas.
Con. Tuyo soy, Infanta, dexa
que passe.
Bla. No la has de ver.
Con. A Infanta, no me detengas.
Bla. Calla.
Con. Pues denme tus braços
albricias, y norabuenas
de tu vida.
Bla. Eres ageno.
Con. Pues sigo a la Infanta.
Bla. Espera.
Con. Dexame passar.
Bla. No quiero.
Con. Dexame dar voxes.
Bla. Sean
para llamarme. *Con.* Si haré,
como tu me fauorezcas.
Bla. En efeto no la adoras
como dizes? *Con.* No.
Bla. Pues llega,
dame los braços. *Con.* Y el alma.
Bla. Vida es nueua.
Con. Y gloria es nueua.
Sale la Infanta.
Inf. Y nueua embidia la mia,
no son zelos, sino tema;
muere villana.
Con. A cruel!
Bla. Tengala tio, que tiembla
della esta pobre villana.
Sale el Rey.
Rey. Que es esto?
Bla. Que su Alteza
matana a este hombre durmiendo
Inf. Sacarte pienso la lengua.
Bla. Tenganla tios.
Rey. Promete
esto tu mucha crueldad.
Inf. Miente. *Bla.* Yo digo verdad.
Inf. A villana.
Bla. A matasiete.
Salen todos, y Ricardo dà un papel a Blanca.
Ric. Ya Blanca os he conocido,
por si la Infanta cruel
me dà muerte, este papel
vuestra dicha os ha aduertido.
Mar. Aqui tienes a Diana,
y a su padre, y entendiendo
que le mato, ò que le prendo,
no ay en la Selua villana
que no la siga.
Rey. Yo aguardo
saber quien eres.
Ric. Señor,
soy vn pobre labrador.
Rey. Viue Dios que eres Ricardo.
Ric. Es verdad.
Rey. Pues di verdad,
quien es la luz soberana
de la que llaman Diana?
Ric. Digalo Blanca.
Bla. Escuchad.

En vn barco sin remos nauegando
esta corriente de cristales fria,
mis desdichas, y yo, nos vimos, quando
el nombre de mi esposo repetia:
al peso de mis males, vi temblando

las

las ondas, su rigor no me ofendia,
y quando al barco su cristal llegaua
el fuego de mi amor las abrasaua.
Vencido ya mi pecho de si mismo,
el liquido cristal tragò a pedaços,
quando en ansia mortal de vn parasismo
topè de vn pescador redes, y lazos,
que por sacarme del hundoso abismo
puentes formò de sus piadosos braços,
por quien passò mi alma agradecida
del margen de la muerte, al de la vida.
Tiene vna aldea, pues, desta ribera
por dosel esse monte, y por espejos
el rio, y sus murallas en tiempos era
vn soto de sabinas, y de texos,
y como estàn sus casas en ladera,
apartadas, y pocas, desde lexos
parecen con el Sol, ya si bislumbre,
peñascos que han rodado de la cumbre.
Alli viui en vn tiempo disfrazada,
y quando no temi ser conocida,
muerta, y despues de muerta enamorada,
viuir, y amar osè en Selua florida:
en quien, de mis vassallos ignorada,
el renouar memorias fue mi vida,
aqui vi al Conde, alli me dixo amores,
aqui me dio vna mano, alli vnas flores.
Salio a estos montes como aurora bella
Diana, que les dio perlas, y risa,
y ya por la virtud de alguna estrella,
si de espacio la vi, la amaua aprissa;
agora sè que Blancaflor es ella:
este papel sin lenguas me lo auisa,
que a dezirmelo assi lenguas que hablauan
el sobresalto, y gusto me mataran.
La piedad de Ricardo, al acto fiero
vsurpò su piedad essa garganta,
y el coraçon, y sangre de vn cordero
expuso a los rigores de la Infanta;
si yo triste viui, y alegre muero,
pues hallo en tanto mal ventura tanta,

© Biblioteca Nacional de España

y en dos muertes lloradas, y creîdas,
tres almas, vna fee, vn amor, tres vidas.
Con. Dame los braços, Blancaflor.
Rey. Detente,
a tu Reina no pierdas el decoro;
dame la mano, porque ya en tu frente
hermoſos ſe han de ver los lirios de oro.
Flor. Yo con la gloria que mi alma ſiente,
la inuicta mano de mi Rey adoro.
Con. Yo bueluo a tu fauor como ſolia.
Bla. Y yo al dueño primero que tenia.
Inf. El cielo os dà ſu fauor,
no pretendo hazeros daño:
Rey, yo fingi aquel engaño,
no me deue el Conde honor.
Con. Demos fin a vna tragedia,
que reſulta en mayor gloria,
y ſi os agrada la hiſtoria,
dad perdon a la Comedia.

COMEDIA FAMOSA

DONDE AY AGRAVIOS NO AY ZELOS.

DE DON FRANCISCO DE ROJAS.

PERSONAS.

D. Iuan de Aluarado galan.
Sancho ſu criado.
D. Lope de Rojas.
Bernardo criado ſuyo.
Doña Ines de Rojas.
Don Fernando de Rojas ſu padre.
Beatriz ſu criada.
Doña Ana de Aluarado.

Salen Sancho, y don Iuan de camino con botas, y eſpuelas.

San. O es, que te has endemoniado,
ò es que lo que hazes ignoras;
en la Corte, y a eſtas horas,
que buſcas recien llegado?
donde tu diſcurſo và?
que es lo que intentas hazer?
D. Iu. Calla necio, eſta ha de ſer
la gran calle de Alcalà,
y turbada mariposa
buſco mi llama, ò mi eſtrella.
San. Que quieres hazer en ella?
D. Iu. Aqui ha de viuir mi eſpoſa.
San. El juizio hemos de perder,
ſi ay alguno que perdamos,

no